

**Fragmentos de *Libro de esbozos*,  
de Jack Kerouac**

Publicados exactamente tal como fueron escritos  
en las hojitas de los cuadernos  
que llevaba en el bolsillo de la camisa entre  
el verano de 1952 y diciembre de 1954.....  
(no necesariamente en orden cronológico)

**PRIMER CUADERNO**

Rocky Mt., 7 de ag. del 52

Cambiada ahora a  
pantalón corto de peto, sandalias  
verde chillón, chaleco azul  
con cenefas blancas & un  
alegre lacito de tortolilla  
en el pelo Carolyn prepara  
la cena;

«Más vale que me vaya a  
arreglar ese cortacésped», dice  
Paul en la cocina  
con LP junto al muslo.

«La cena estará lista a  
las seis.»

Paul echa una mirada al reloj  
y se marcha, a casa de su patrón,

Jack, carretera adelante: un tipo de  
su edad, de riqueza heredada,  
que se pasa el día entero en big  
Easonburg paseando o sentado en su casona  
de ladrillo (el padre de Jacky Lee)

o caminando carretera abajo  
para ver sus 2 nuevas vacas.

En el suelo de la cocina hay  
un cuenco de comida para perros mezclada  
con leche & agua pero Bob, el perro de caza, no tiene  
hambre,

lo acaban de dejar salir del redil  
y esta tumbado, embebiéndose con avidez  
de dichas horas dentro de casa  
bajo la mesa del comedor: una  
atontada hermosura grande  
y afectuosa con una enorme cabeza  
huesuda de serpiente & grandes ojos pardos  
& orejas moteadas en forma de corazón  
que caen como sin duda caen  
los rizos de una chica guapa;  
en otoño un fantasma que se escurre  
por los campos pálidos.

Carolyn coge una pila  
de platos de la alacena  
& cubiertos del  
cajón & los lleva

al comedor. De la  
nevera saca masas de galleta  
listas para hornear &  
las desenvuelve del  
celofán, mete el papel de desecho  
en la bolsa esquinera que  
hay en el cubo  
arrinconado.

Prepara el filtro  
para el café; no pone  
nunca una cucharada de más  
en la cafetera; prepara café  
flojo de ama de casa americana,  
pero, ¿quién va a darse  
cuenta, el Presi del  
Waldorf Astoria? Planta  
una sartén encima del  
quemador, mientras canta «no tenía  
a nadie hasta que llegaste & tanto  
suplicarlo mi corazón solitario,  
la f-e c-i-e-g-a debió de  
intervenir...»

en vez de «buena estrella». Sale  
el beicon & la  
cesta amarilla de plástico  
con los huevos. ¿Qué  
va a preparar? Bajo  
el grifo limpia  
tomates recién cogidos de la huerta

de la señora Harris.

Está cocinando patatas en una  
cacerola: llevan ahí  
media hora. A través  
de la ventanita de la alacena  
de la cocina, enmarcado como un  
cuadro, se ve el viejo  
granero de tejado rojo del secadero  
de la granja X: hastiada  
madera gris en las eternidades  
del tiempo, postes desvencijados  
en derredor, el tabaco,  
que ya levanta un palmo  
desde la raíz,  
pálido y alineado ante el  
solemne telón de fondo de  
esa maleza del bosque.

Un triste almiar en forma de cono  
a media distancia. Los  
niños pequeños de  
Carolina a la hora de cenar lo  
ven & piensan: «Y el  
bosque, ¿necesita comer?  
En la noche que  
llega, ¿lo sabe  
el bosque? ¿Cómo es que  
cuelga tan quieto ese  
trapo, & como el  
bosque, no tiene nombre  
que yo sepa? —glup—».

Carolyn Blake prepara  
beicon & huevos & patatas  
cocidas para cenar porque  
últimamente la familia viene  
comiendo alimentos  
de desayuno; sólo cereales & tostadas:

«Hm, qué beicon tan hermoso»,  
comenta en voz alta. Ahora  
suena en la radio el  
Llanero Solitario. El persistente  
ruido estático trapalea  
entre sus Overturas de  
Guillermo Tell; un  
gallo necio cacarea.

La mano en la cadera, los pies  
cruzados, con despreocupación, un pitillo  
se consume en el cenicero,  
coge el beicon  
con un largo tenedor de cocina.  
«Hmm hmm hmm», canturrea en un murmullo.